

GUADIANA, ENCANTO Y RESONANCIA DE TIEMPOS PASADOS

Texto: José Gómez Macías

Fotografía: Luis Capital

RUMBO DE AGUJA

eran las 11 de la mañana de un día de septiembre con restos de bruma que el reciente temporal de levante había dejado en el horizonte creando una atmósfera difusa. Eugenio López, tan afable como excelente conversador, nos recibe puntual en el puerto deportivo, que él mismo dirige, en el complejo turístico de Isla Canela.

Isla Canela fue un revelador descubrimiento para mí, desconocedor de esos pagos de Andalucía. Digo revelador porque pude apreciar un entorno marítimo-costero privilegiado entre Isla Cristina y Ayamonte, donde se dan enclaves medioambientales diversos en una franja litoral relativamente reducida. Por un lado, el sistema costero en forma de largas y anchas playas arenosas, limitadas hacia el interior por abundante flora arbustiva; por otro, el sistema fluvial de la desembocadura del Guadiana con una riqueza de avifauna diversa y los esteros que la expansión del río ha ido creando a lo largo del tiempo. Todo este enclave se convierte en un reservorio para la generación de vida salvaje de valor incalculable.

Nuestro objetivo de ese fin de semana respondía a una invitación de Eugenio para conocer la zona y hacer una excursión Guadiana arriba. Nuestro anfitrión



reveló tener un extenso conocimiento de la náutica deportiva y de recreo, así como de la relación de éstas con el ocio y el turismo. En todo su discurso se mantenía una preocupación en torno a ese delicado equilibrio entre ocio, expansión turística y protección medioambiental, que tan desgraciadas actuaciones ha realizado en ciertas zonas de nuestro litoral peninsular.

Zarpamos del muelle de espera del puerto y pusimos rumbo a mar abierto, adentrándonos escasas millas en el interior para sortear unos bancos arenosos que se extienden al este de la desembocadura del Guadiana y que es imprescindible dar resguardo. Hay que enfilar la desembocadura de forma longitudinal, partiendo desde las boyas que a tal efecto se encuentran a media milla de la misma. Nuestro patrón nos explica que la acción de los temporales modifica la situación de los bancos de un año para otro con lo que hay que seguir las balizas para no acabar pinchados.

La primera población que aparece por estribor, navegando ya en el interior del río, es Ayamonte. Esta ciudad fue tradicional cabeza de puente de unión entre España y Portugal en la época de las barcazas, hoy sustituidas por el imponente puente. La localidad se desparrama hacia la ribera terminando en un puerto deportivo que parece empezar a quedarse pequeño por el número de embarcaciones que se observan, muchas de ellas con matrícula extranjera. La presencia de barcos con banderas de otros países jalando el recorrido del río será una constante de toda la singladura. Iremos observando repetidamente el binomio velero fondeado, artesanal embarcadero y casita de otro tiempo en proceso de rehabilitación, sobre todo en la margen española del río.

Frente a Ayamonte, y a nuestro babor, su hermana portuguesa, Vila Real de Santo Antonio. Esta bonita población portuguesa tiene una larga tradición marinera e históricas relaciones comerciales y de intercambio humano con su vecina. La tradición oral está llena de relatos alrededor de personajes que han protagonizado episodios singulares con el Guadiana como telón de fondo y con el contrabando como actividad siempre presente donde hay fronteras. Posee un puerto deportivo notablemente grande y organizado para la población que posee la ciudad. La promoción y enseñanza de la vela está bastante desarrollada, con abundante participación de jóvenes y con una fácil accesibilidad a sus actividades. Su restaurante, a su vez, es recomendable como exponente de la gastronomía portuguesa y fronteriza.

Al poco de dejar Ayamonte por la popa, al mirar por

LOS ESCASOS NÚCLEOS POBLACIONALES, CON REDUCIDO NÚMERO DE HABITANTES, TRANSMITEN EL ENCANTO Y RESONANCIA DE TIEMPOS PASADOS

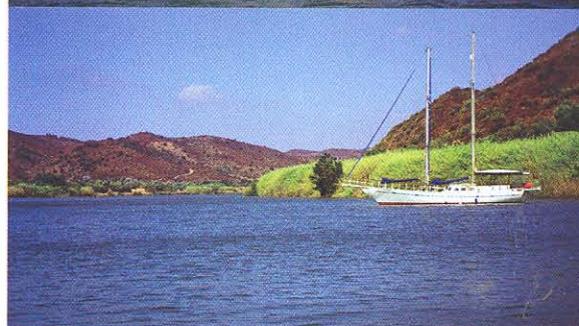
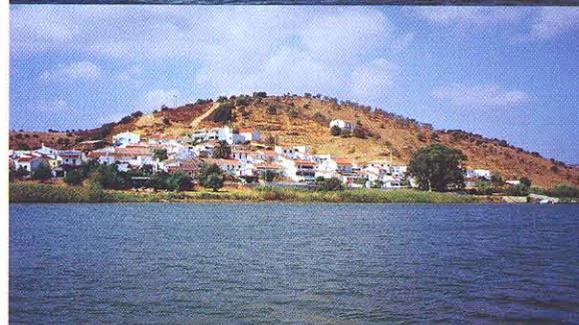


encima de la proa del barco, se divisa en el horizonte la tela de araña del Puente Internacional que une España y Portugal. Una vez bajo su inmenso listón que se alza a veintiún metros se puede escuchar la canción del viento sobre la jarcia del puente como si éste fuese un arpa para gigantes.

A esta altura del río su anchura es importante, sin presentar problemas para la navegación. La profundidad de sus aguas posee una media superior a los cinco metros en todo el tramo navegable. El gradiente de marea es de unos tres metros. La distancia entre riberas, que aquí es la máxima, oscila desde su desembocadura a Pomarao (límite aconsejable de navegabilidad) entre 100 y 500 metros. Las riberas son bajas y permiten ver el paisaje que se alza más allá de ellas. La vegetación que se extiende en el horizonte es de tipo mediterránea: acebuches, encinas, jara, aulagas, palma, retama y gramíneas silvestres, entre otras. Así será casi todo el recorrido, vegetación autóctona, salvo unas pequeñas huertas o algún naranjal ciñéndose al curso del río.

Personalmente, quedé sorprendido por lo agreste e incontaminado del paisaje, por lo deshabitado de los parajes y la sensación de que estás hollando un escenario milenario y a la vez virginal. Los escasos núcleos poblacionales, en realidad con reducido número de habitantes, transmiten el encanto y resonancia de tiempos pasados.

El primer embarcadero que nos encontramos en la orilla portuguesa del río es el de la población La Foz de Odeleite. En esta misma margen se encuentra Guerreiros do Río, pequeña ciudad con antiguas raíces pesqueras. Así lo testimonia su gastronomía de especies fluviales. Posee un encantador museo (Museu do Río), modesto exponente de la etnografía ribereña y de los vestigios que distintas culturas, desde los Fenicios allá por el siglo VIII a.C., testimonian la navegación y asentamientos históricos en el Guadiana. Este río ha sido una autopista desde la antigüedad para la penetración y encuentro de culturas





PAISAJE AGRESTE E INCONTAMINADO, DESHABITADOS PARAJES Y ESCENARIOS MILENARIOS A LA VEZ QUE VIRGINALES

cuidadas huertas. Cerca del margen del río se ha encontrado una antigua villa romana con templo del siglo I y posteriores construcciones medievales.

A esta altura el río describe una doble curva, primero al noroeste y luego al noreste, una interesante oportunidad para que los navegantes a vela practiquemos viradas o trasluchadas y silenciosamente surquemos la superficie fluvial sin asustar a sus habitantes emplumados (gaviotas, garzas reales, garcetillas, ánades y diversas acuáticas). Ellos nos regalarán a cambio su bella imagen y alguna pirueta pesquera. Al final de la segunda curva se avista el castillo de Sanlúcar, imponente fortaleza medieval encaramada a los riscos.

En esta doble curva, como en otras del río, resulta extraño, para los que estamos acostumbrados a navegar a vela en el mar, ver como de en medio del campo surge el extremo de unas velas recortadas sobre el fondo vegetal, cuando nuestra visual pierde el horizonte del agua. Al mismo tiempo, nuestro olfato nos desorienta cuando nos llegan olores de la jara, del pasto o de algún naranjal. Las claves sensoriales de la navegación cambian en el río y al principio se antojan desconcertantes cuando nuestros sentidos están acostumbrados a los estímulos salobres del mar.

La villa portuguesa de Alcoutim se dibuja entre su castillo medieval recuperado y el río, tras rebasar unos extensos cañaverales en la ribera española. Esta población cuenta con un pantalán flotante que permite el atraque de nuestra embarcación para efectuar la visita. El enclave también posee su interés histórico y una vez más restos arqueológicos, sobre todo de origen medieval. Posee un albergue juvenil –Posada da Juventude- y un bonito hotel de reciente construcción, los dos asomados a la ribera. Frente a Alcoutim, al otro lado del río, se encuentra la ciudad de Sanlúcar de Guadiana, presidida por la torre de su iglesia y por la fortaleza árabe del siglo VIII-IX que se encuentra a sus afueras; hoy en día cuenta con varios atraques. Un permanente trasiego de visitantes que van y vienen entre ambas orillas en pequeñas embarcaciones a motor alegran este punto del itinerario. En esta localidad española podemos degustar también la cocina ribereña; sin embargo, conviene que vayamos a sus restaurantes al mediodía ya que más tarde no tendremos ocasión de experimentar placeres culinarios de ningún orden. En esta encrucijada del trayecto, a la que nuestro guía se refiere como el centro neurálgico del itinerario, hemos ido abandonando paulatinamente las riberas llanas o de suave onduladura por un perfil ribereño más agudo con pendientes e incluso acantilados rocosos que proporcionan al río

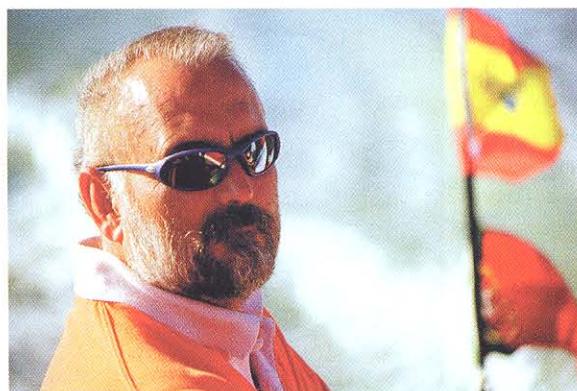


(fenicios, griegos, romanos, árabes, etc.), siendo la extracción de minerales la que, a lo largo de la historia, puso la proa de sus naves enfilando su desembocadura.

Asimismo, podemos contar en esta localidad con un pequeño embarcadero que nos permitirá hacer un

alto en el camino, visitar su museo y degustar su cocina, con platos como el ensopao de enguías o la cabidela de lamprea.

Siguiendo nuestra singladura, y por nuestro babor, aparece la pequeña población de Laranjeiras. Exhibe presumida sus construcciones tradicionales y



JOSÉ GÓMEZ MACÍAS

Psicólogo de oficio, navegante y regatista por pasión, coarmador del "Tucana" y escribiente eventual.

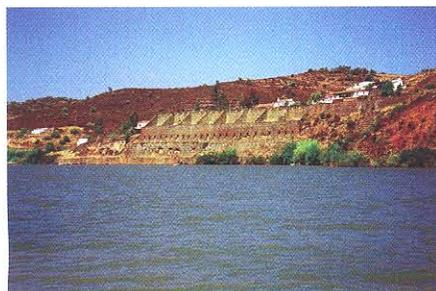


más angostura y belleza. La sensación de enclave agreste se acentúa y también crece la atracción que ejercen estos paisajes sobre nosotros. La idea de volver pronto, pero para pasar unas vacaciones, se instala. Eugenio afirma que el río engancha y nos contará historias de navegantes a los que les costó volver al mar o que se quedaron atrapados para siempre en la magia del Guadiana.

Una curva del curso nos invita a virar suavemente hacia el oeste, y en la margen española encontramos la población, antes minera, de Puerto de la Laja. Rápidamente llama la atención aquí la singular construcción de piedra de un antiguo embarcadero de mineral en desuso y congelado en el tiempo. Cuesta pensar que, hasta hace cincuenta años, mercantes de importante desplazamiento surcaran estas aguas. Aun más romántico resulta imaginar que hace 2.500 años una nave griega o fenicia surcara el río para transportar allende los mares el mineral robado a las entrañas de la tierra.

Poco más adelante nos encontramos la Foz de Vascão, como le llaman los portugueses, que hará la frontera entre las regiones del país vecino de Algarve y Alentejo.

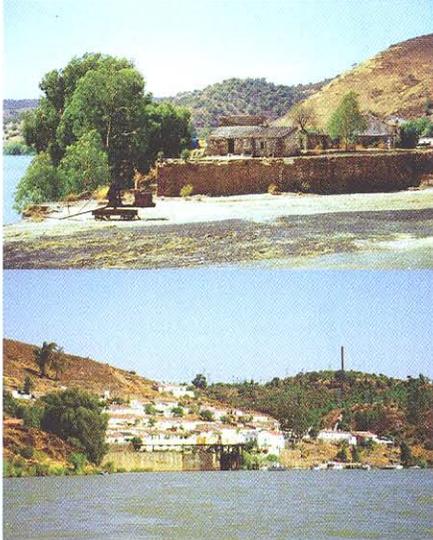
A esta altura del recorrido estamos acercándonos al final de nuestro viaje. Hemos recorrido la mayor parte de las veinticinco millas navegables y Pomarao se constituye en la población que aconseja terminar el viaje salvo para expertos conocedores del río. Pomarao también fue un importante asentamiento minero; de aquí partían, hasta hace treinta años, los mercantes cargados de mineral para



SALVO PARA EXPERTOS CONOCEDORES DEL RÍO, CONVIENE TERMINAR EL VIAJE EN POMARAO, IMPORTANTE ASENTAMIENTO MINERO DE DONDE PARTÍAN, HASTA HACE TREINTA AÑOS, LOS MERCANTES CARGADOS DE MINERAL PARA INGLATERRA Y ALEMANIA

MERTOLA





ma excursión a esta prometedora población. No se recomienda a los navegantes aventurarse en el tramo Pomarao-Mértola por riesgo de colisión con los fondos irregulares.

En este punto surge la conversación sobre los accidentes de navegación en el río y, casualidades de la vida, Eugenio comenta cómo este verano un navegante dejó acostado sobre la banda a su cuarenta pies y cómo con no poco esfuerzo e ingenio logró desvararlo, hacer una reparación de fortuna y volver navegando las treinta millas hasta que en Isla Canela, le hicieron la reparación definitiva. Cuando yo le pregunto: "¿Eugenio, el velero se llamaba Acuache?". "Sí." -afirmó sorprendido de que conociera la historia. "Bueno" -respondí- "es que ese barco es de mi buen amigo Luis, gran navegante, conocedor y admirador del Guadiana".

Quizá, recordando lo que dice Eugenio, mi amigo Luis llevaba ya tiempo enganchado por el Guadiana y el río se resistía a dejarlo marchar hacia el mar una vez más.



Inglaterra y Alemania. Aún quedan los restos de pantalanés de carga con sus maderas rindiéndose y alguna grúa que lucha contra el óxido del tiempo. Al este aparece la desembocadura del Río Chanza, con su presa de hormigón rompiendo la armonía natural del paisaje. Aquí se separa nuestro cauce de sus impuestas obligaciones de hacer de frontera y nuestro río vira al oeste para hacerse totalmente portugués. A doce millas de aquí queda la interesante villa de Mértola, que también posee un museo, que no visitamos en esta ocasión, pero inmediatamente aceptamos la promesa de nuestro amigo Eugenio que decide organizar, con guía experto, una próxi-

ISLA CANELA

Isla Canela es una isla natural comunicada por un puente con Ayamonte (Huelva), un pueblo con el más puro encanto andaluz. Situada en la desembocadura del río Guadiana participa del encanto de Andalucía y el Algarve Portugués. Disfruta de la alegría, fiestas, gastronomía y el cariño de sus gentes. Isla Canela es uno de los grandes desarrollos turísticos europeos con 7 kms. de maravillosas playas de fina arena. Goza de un hermoso paseo marítimo, restaurantes, hoteles de lujo, piscinas, paddle, tenis, deportes náuticos, además de zonas comerciales, un entorno natural cuidado y un clima excepcional.

MARINA ISLA CANELA

Se presenta como el puerto ideal para comenzar este periplo. Cuenta con gasolinera, gasoil y gasolina, de la que debemos proveernos antes de partir, pues no se encuentra ninguna en el río. Marina Isla Canela es un nuevo concepto de Puerto Deportivo, con todas las prestaciones de los más grandes y modernos del mundo, pero conservando el ambiente recogido y familiar. Además, la marina dispone de 24 h. de vigilancia.

